



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Los artículos de José María Rosa en el suplemento de cultura de La Prensa cegetista (1951-1952)
Pablo Adrián Vázquez
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 8, N.º 2, noviembre 2022
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

Los artículos de José María Rosa en el suplemento de cultura de *La Prensa cegetista* (1951-1952)

Pablo Adrián Vázquez

pabloadrianvazquez@hotmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-6284-8301>

Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES)
Instituto Nacional Eva Perón Juan Manuel de Rosas, Argentina

Resumen

Tras la expropiación del diario *La Prensa* en 1951, puesto en manos de la CGT, su suplemento de cultura fue dirigido por César Tiempo. En esa segunda sección se sumó a un amplio elenco de periodistas, escritores e intelectuales, desde viejos *martinferristas* y del núcleo literario *Boedo*, hasta nacionalistas de cuño revisionista. Allí se destacaron Eduardo Astesano, Fermín Chávez, Jorge Abelardo Ramos y José María Rosa, entre otros. En los dos últimos casos, ambos exponentes del revisionismo histórico con proyección popular, firmaron sus artículos con seudónimos. Así como Ramos rubricó sus notas como «*Pablo Carvallo*», en el caso del *Pepe Rosa* lo hizo como *Martín Pincén*. La premisa de este texto es poner en valor los textos de José María Rosa, publicados entre 1951 y 1952, los cuales no tuvieron gran difusión como otros textos que formaron parte de su obra, señalar aspectos de su actuación pública y de su producción de sentido, ver el contexto político en que se desarrollan, y tratar de analizar por qué dichos textos no tuvieron una mayor propagación durante el primer peronismo ni gravitaron en el mundo cultural de su época.

Palabras clave

Historia, cultura, periodismo, *La Prensa*.

Historia y Política

La historia siempre en un territorio en disputa, o, tomando el título de una obra de Enzo Traverso, «la historia como campo de batalla». A Caseros, Pavón y las posteriores represiones a los últimos alzamientos federales les sobrevino la edificación de una historia oficial a medida del patriciado liberal triunfante. Del otro lado, en la dicotomía civilización versus barbarie sarmientina, estaba la sombra de Rosas y los caudillos, de voces anónimas que fueron silenciadas. Autores como Adolfo Saldías, Ernesto Quesada y algunos escritos de Juan Bautista Alberdi replantearon dicho relato, iniciando el revisionismo histórico.

Traverso (2012), citando a Walter Benjamin, planteó

... reconstruir el pasado desde el punto de vista de los vencidos», donde «es posible que de “la imagen de los ancestros sometidos” saque su fuerza una promesa de liberación inscrita en los combates del tiempo actual, pues Benjamin cree que la historia no es sólo una “ciencia” sino igualmente una “forma de rememoración” (Eingendenken). Según él, escribir la historia significa entrar en resonancia con la memoria de los vencidos, cuyo recuerdo se perpetúa como “una promesa de redención” insatisfecha (pp. 27-28).

El revisionismo argentino –para algunos «esa corriente historiográfica cuyo vigor al parecer inagotable no ha de explicarse por la excelencia de sus contribuciones, en verdad modestísimas» (Halperin Donghi, 2006, p. 13)–, tuvo no sólo la misión de reivindicar a Rosas y su gobierno al frente de la Confederación Argentina, sino el dar voz a la «barbarie», a los vencidos por el liberalismo unitario y el centralismo porteño.

Como contrapartida, sea de la versión historiográfica mitrista decimonónica, como de la Nueva Escuela Histórica, que dio impulso en 1937 a la Academia Nacional de la Historia, se creó, en 1938, el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas. Allí convivieron sectores nacionalistas católicos, de orientación integrista y otros de cuño “popular”, con Ramón Doll, Carlos Ibarguren, Ernesto Palacio, Julio y Rodolfo Irazusta, entre otros, sumándose, al tiempo, José María Rosa.

También tendrían relación con otros escritores, organizados en la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA), minoría activa de inspiración yrigoyenista, con nombres como Arturo Jauretche, Homero Manzi, Atilio García Mellid y Gabriel del Mazo, entre otros, sumándose la mayoría al Instituto Rosas. Un personaje clave fue Raúl Scalabrini Ortiz, quien colaboró con ambas organizaciones y tuvo un rol clave en la difusión de la historia revisionista y en analizar el sometimiento a través de los ferrocarriles británicos. Aunque la figura clave en denunciar los negociados del gobierno de Agustín P. Justo, Pacto Roca-Runciman,

fue José Luis Torres, quien la definió como "Década Infame". Según César "Tato" Díaz: «Los años treinta, también han pasado a la historia del periodismo político, a partir de la honda repercusión y popularización del título del libro de José Luis Torres "La década infame" período que se extiende desde 1930 a 1943 y que algunos detractores lo han invalidado con el argumento que esos años ni fueron una década ni fueron infames. Pero lo cierto es que Torres con sus investigaciones periodísticas se constituyó en un emblema de lo que se conoce como "periodismo de investigación» (Díaz, 2019, p. 17).

Pero la obra fundamental es *La Argentina y el imperio británico*, de Julio y Rodolfo Irazusta, de 1934, «donde se analizaron las características coloniales del citado acuerdo y las continuidades de dependencia desde la época de Rivadavia... se detallaron las acciones a favor de la pérdida de la Banda Oriental, las intervenciones extranjeras, la ayuda unitaria y la valentía de las figuras de Oribe, Dorrego y Rosas» (Vázquez, 2012, p. 162). Esto conjugó la dependencia con Inglaterra, al cumplirse un siglo de su ocupación en Malvinas, la reivindicación del legado rosista y la lucha política del nacionalismo de esos años.

Entre el fin de la Guerra Civil Española y el inicio de la Segunda Guerra Mundial, los representantes del nacionalismo vernáculo se sumaron a la disputa cultural con el liberalismo y el socialismo, tanto en los claustros y en los medios como en el barrio y en la calle. El Instituto Rosas tuvo una notable actividad con charlas y publicaciones, con sus Revistas, Boletines y Publicaciones, amén que muchos participaron de la actividad política, sea en grupos nacionalistas, como en la Alianza Libertadora Nacionalista, en FORJA, o como "hombres de consulta" del Grupo de Oficiales Unidos o Grupo Obra y Unificación (GOU), u otros sectores, los que impulsaron una acción armada contra el gobierno de Ramón Castillo para impedir la candidatura, y factible presidencia, "fraude patriótico" mediante, del conservador salteño Robustiano Patrón Costa.

José María Rosa y el Instituto Juan Manuel de Rosas

La Revolución del 4 de junio de 1943 tuvo a los nacionalistas como ideólogos y colaboradores, al punto que el GOU recomendaban la lectura de FORJA, Scalabrini y demás autores nacionalistas como textos de formación política para sus integrantes. Fue así como el nacionalismo vernáculo saludó los gobiernos de los generales Arturo Rawson, Pedro Pablo Ramírez (en particular) y Edelmiro Farrell, apoyando el fin de la corrupción, viendo si se eliminaba la dependencia con Gran Bretaña, aplaudiendo las medidas de obligatoriedad de la enseñanza religiosa en las

escuelas, la disolución de los partidos políticos y el mantenimiento de la neutralidad.

La figura del coronel Juan Perón fue tomando distancia del resto. Los revisionistas y nacionalistas vieron en él un defensor de la soberanía, aunque no osaban emparentarlo con el legado rosista (cosa que si la oposición hacía como forma de ataque) y un adherente de la Doctrina Social de la Iglesia, vinculado con la obra de los sindicatos católicos. Aunque también notaban el pulso modernista, plebeyo y herético del naciente peronismo, aliado con sindicalistas de origen socialista o políticos más laicos.

El triunfo electoral de Perón planteó divisiones entre los nacionalistas. Unos apoyaron, inicialmente sin reservas, al nuevo movimiento popular. Mientras otros pasaron a una cerrada oposición que con el tiempo se volvió una cruzada.

En el caso del Instituto Rosas la disputa no fue la excepción:

Una fracción importante de los revisionistas ve en la "revolución" peronista una suerte de restauración de la causa nacional que no hay que dejar escapar. En las filas peronistas una corriente que todavía no es mayoritaria milita para que la nueva fuerza política argentina adopte la visión revisionista del pasado. Escritores nacionalistas, comprometidos con el revisionismo se incorporan al movimiento peronista –Ramón Doll, Vicente D. Sierra, Ernesto Palacio, Carlos Steffens Soler–. Mientras que militantes activos del peronismo, con antecedentes yrigoyenistas y forjistas, difunden la problemática revisionista en el interior del nuevo partido –John William Cooke, Atilio García Mellid, Joaquín Díaz de Vivar, Raúl Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche–. Como consecuencia del alineamiento de muchos de sus miembros detrás de la política peronista, el Instituto Juan Manuel de Rosas perderá uno de sus mejores historiadores: Julio Irazusta. En la oposición, los hombres asociados a la "causa de la libertad y de la democracia" descubren rasgos comunes entre Perón y Rosas, y la asimilación de las "dos tiranías" les sirve de argumento antigubernamental". Y aquí aparece el protagonista del artículo: "Entre esos fuegos cruzados se encuentra José María Rosa, historiador que sabrá adaptar de manera hábil el revisionismo de la primera época al nuevo impulso popular inaugurado en 1945. En medio de la tormenta y sin demasiadas pérdidas, logrará hacer que el revisionismo llegue a buen puerto: al peronismo" (Quattrocchi-Woisson, 1995, p. 283).

Rosa, nacido en Buenos Aires el 20 de agosto de 1906, fue historiador, docente, político y jurista. De familia de abolengo, nieto del ministro del presidente Roque Sáenz Peña e hijo del interventor federal de Mendoza durante la dictadura de José Félix Uriburu, intervino en política en Santa Fe con el partido Demócrata Progresista, al tiempo de desempeñarse como juez de Instrucción y fundar el Instituto de Estudios Federalistas en 1938. Participó activamente, al arribar a

Buenos Aires, con conferencias y artículos en el Instituto Rosas, hasta que en 1951 fue nombrado su presidente hasta 1955, proporcionando un cambio fundamental al organismo nacionalista.

Para Enrique Manson:

La peronización (en el Instituto Rosas) avanzaba a un ritmo que Irazusta, junto con Dardo Corvalán Mendilaharsu y Alejandro Grigera, no pudieron tolerar. La renuncia de éstos al Instituto fue rechazada en la asamblea extraordinaria de abril de 1950 y se encargó a José María Rosa que tratara de hacerlos rever su actitud... Si sus artículos y publicaciones siempre habían estado entre las más apreciadas, su capacidad oratoria hacía que se lo invitara permanentemente a hablar... Estaba en todos los ciclos de conferencias, y cuando se produjo el vacío generado por la muerte de (Julio César) Gras, el 31 de enero de 1949, se creó un triunvirato interventor del que era indudablemente el primer cónsul. Lo acompañaban Alberto "el gaucho" Contreras y Alberto López Fianza... Fue con la inspiración de Pepe Rosa que se conformó una Comisión de Divulgación Revisionista y que se fomentó la creación de centros afiliados en lugares del interior... poco tiempo después, Rosa sería designado presidente del Instituto, cargo que habría de conservar hasta 1968, claro que con el letargo que se inició después de la Revolución Libertadora, con su prisión y exilio personal (Manson, 2008, pp. 168-170).

Durante el primer peronismo su presencia abarcó los claustros universitarios, conferencias en el Instituto Rosas y publicaciones, sea en el citado organismo como en otros periódicos y revistas, como fue el caso de *La Prensa*.

Perón y *La Prensa*

La ley 14.021 del 12 de abril de 1951 que estableció la expropiación de *La Prensa* fue producto de un proceso de tensiones que fueron escalando entre la Administración justicialista, los sectores gremiales y la familia Gainza Paz, dueños del periódico del patriciado.

Claudio Panella (1999) explicó:

El conflicto entre el gobierno y el diario *La Prensa*, se dio en dos planos a la postre convergentes, el fiscal y el gremial. El problema fiscal se relacionaba con los derechos de aduana del papel para diarios. El 31 de octubre de 1946 un abogado, Eugenio Moraggi, se presentó en la Aduana de Buenos Aires denunciando que los diarios *La Prensa* y *La Nación* estaban defraudando al Fisco por imprimir los avisos comerciales de sus ediciones diarias en papel que no habían pagado derechos de importación. El fallo de la Aduana, dado a conocer el 28 de febrero de 1948, dictaminó que no había existido defraudación, pero

señaló que los dos diarios debía pagar los derechos aduaneros correspondientes al papel empleado en la impresión de los avisos publicados en sus ediciones desde 1939... hasta 1948.

Paralelamente el gobierno, ante la escasez de papel para diarios, decidió en octubre de 1948 limitar su consumo..., por lo que dispuso la reducción del número de páginas de los periódicos. (...)

En lo concerniente al conflicto gremial se produjo entre el periódico y el Sindicato de Vendedores de Diarios, Revistas y Afines, cuyo titular era Napoleón Sollazo, y que tuvo un antecedente en 1947, cuando este había solicitado al diario la supresión de la cartera de suscriptores que a su entender los perjudicaba. Pero a comienzos de 1951 la exigencia fue mayor. El petitorio dirigido por el sindicato a la empresa el 23 de enero solicitaba: a) la supresión de las sucursales de la empresa, por cuanto competían con la labor del gremio; b) la supresión de los suscriptores y el reconocimiento de la entidad gremial como persona con derecho exclusivo a distribuir y vender el diario; y c) la participación del sindicato en el 20% de las ganancias de los avisos clasificados, las cuales se destinarían a la obra social del mismo (pp. 101-102).

Argentino de Prensa y la propia Confederación General del Trabajo, en apoyo al sindicato de Sollazo, en especial cuando el 27 de febrero se produjo un tiroteo en el diario que produjo la muerte de un trabajador y heridas a 14 empleados de *La Prensa*. La CGT planteó una huelga, un boicot al medio y exigió su expropiación, lo que en debate parlamentario se resolvió primero con una "Comisión Parlamentaria Mixta Interventora e Investigadora" de la empresa, hasta un duro debate en el Congreso en el que devino su expropiación el 12 de abril siguiente, dándole la administración del medio a la propia Confederación General del Trabajo.

El propio presidente Juan D. Perón ante el pueblo, en Plaza de Mayo, dio la noticia el 1 de mayo de ese año:

Quiero anunciarles que el diario *La Prensa*, expropiado pro disposición del Congreso Nacional, será entregado a los trabajadores en la forma que ellos indiquen. Este diario, que explotó durante años a sus trabajadores y a los pobres; que fue instrumento refinado al servicio de toda la explotación nacional; que representó la más cruda tradición a la Patria, deberá purgar sus culpas sirviendo al pueblo trabajador para defender sus reivindicaciones y defender sus derechos soberanos (Perón, 1999, p. 318).

Ya en manos de la CGT, y para concretar esta iniciativa, dirá Panella (1999):

... Se creó en julio de 1951 una sociedad denominada EPASA (Empresa periodística Argentina S.A), integrada en partes iguales por la Confederación General del Trabajo y el Sindicato de Vendedores de Diarios, Revistas y Afines... la dirección de *La Prensa* en esta nueva etapa fue confiada pro el mismo Perón,

a Martiniano Passo, quien hasta entonces ocupaba similar cargo en el diario Democracia... el periódico reapareció el lunes 19 de noviembre de 1951 con un título por demás elocuente «Por decisión de cinco millones de trabajadores reanuda hoy *La Prensa* sus actividades». El editorial, titulado *La Prensa al servicio del pueblo*, anunciaba las características de la nueva etapa, en donde tenía un espacio destacado la temática gremial... (pp. 135-136).

En la reorientación que tuvo el diario fue lógico esperar un cambio en su sección segunda, donde se vino desarrollando la difusión de temas culturales. El nuevo encargado de conducirla fue César Tiempo –Israel Zeitlin, tal su verdadero nombre, nacido en Ucrania–, fue periodista, escritor, y poeta, adherente al grupo Boedo y el martinfierrismo, que imprimió un sesgo costumbrista y criollista, junto a otras temáticas de cuño popular. La historia tuvo un espacio más reducido que las cuestiones poéticas, literarias, de ciencias naturales, moda, cine, o noticias gubernamentales, pero se visibilizaron las corrientes historiográficas en boga, tanto la liberal, la Nueva Escuela Histórica de Levene y Ravigniani, y la revisionista.

Así fue que el contenido histórico se dio a través de notas y artículos específicos, o sirviendo de marco para relatos y poemas sobre la época colonial y el mundo rural. Con el tiempo la historia fue concentrándose en secciones como *Comentarios de Libros*; *Nacionalidad y Estirpe*; y *Estampa del Pasado*; y en notas sobre algún prócer, figura de antaño; historia de provincias y ciudades argentina, y en notas sin firma sobre fechas destacadas.

Entre los colaboradores se destacaron Arturo Capdevilla, Carlos G. Romero Sosa, Fermín Chávez, Enrique Pavón Pereyra, Eduardo Astesano, Jorge Abelardo Ramos (Pablo Carvallo fue su alias), y José María Rosa, con el seudónimo *Martín Pincel*.

Cuando José María Rosa fue Martín Pincén

Fue paradigmático que Rosa tuviese que escribir con un alias en dicha publicación. En la obra de Pablo Hernández refirió:

Perón simpatizaba con nosotros, no lo dudo. Con los auténticos nacionalistas, y no con los que él llamaba «piantavotos». Pero no le convenía aparecer con nacionalistas en cargos públicos... nacionalistas era mala palabra... estábamos en el mismo bote, remando para el mismo lado. De los viejos nacionalistas, muchos resentidos o antipopulares se fueron al antiperonismo; otros habían conseguido cargos en la diplomacia, o los consiguieron disimulando su nacionalismo o disimulando su antiperonismo, que exteriorizarían en 1955 al caer Perón (Hernández, 1978, pp. 122-123).

Luego recordó: «[Escribí] en la Revista del Instituto Juan Manuel de Rosas del que era presidente, y en revistas históricas de institutos similares del interior. Fue una gran época para el Instituto: el rosismo prendía cada vez más». Pero ante la pregunta si había escrito en publicaciones peronistas contestó:

Tenía un nombre demasiado nacionalista para que conviniera. Ni me lo pidieron, ni me hubieran publicado nada. Pero ahora recuerdo: cuando se entregó La Prensa a la CGT, Bonato me pidió colaborara en la sección literaria que dirigía César Tiempo. Como mi nombre tenía resonancia nacionalista, firmé con mi seudónimo *Martín Pincen* (Hernández, 1978, pp. 127).

Manson dio detalles del porqué de la elección del seudónimo:

En 1951, retomó la publicación de sus trabajos sobre el Congreso Constituyente de 1853, pero la nota más llamativa es la aparición de un personaje –inventado por *Pepe*– de cuya muerte, años después, se haría responsable en un mini debate en el que apareció plenamente su sentido del humor. Se trata de Martín Pincén. No parece extraña la elección del nombre. Suponemos que Martín se debe a Fierro, el personaje de Hernández en quien se inspira el autor en muchas de sus obras. Pincén era, sin duda, el indio preferido de Pepe Rosa. Pin Then, “el dueño del decir”, gran narrador de sus hazañas, había sido un personaje novelesco. Alsina había dicho de él: “Indio indómito y perverso, azote del Oeste y Norte de la Provincia, jamás se someterá a no ser que por un golpe de fortuna nuestras fuerzas se apoderen de su chusma (sus familias). Si esto no sucede, Pincén se conservará rebelde”.

En una ocasión, dice Rosa en el tomo 8 de la Historia Argentina “se apoderó de los famosos blancos de (el coronel) Villegas, caballos de calidad que el jefe tenía a corral en Trenque Lauquen”. En otra, sorprendió al propio Villegas, quien tuvo que emprender una desairada huida; “Nunca disparó tan ligero el bravo coronel, mientras Pincén le gritaba de cerca ¡Parate, Villegas!” (Manson, 2008, p. 173).

Dicho seudónimo lo utilizó en las páginas de la Revista del Instituto Rosas en “*Los ex-próceres: Pequeña biografía de Juan María Gutiérrez*”, en el n° 12, de 1946; y en “*Los heterodoxos argentinos: Pequeña biografía de Salvador María del Carril*”, en la n° 15/16, de 1951. En ambos casos estas “pequeñas historias” fueron de la mano con su trabajo *Nos, los representantes del pueblo*, en el n° 10, de 1942; de la nota *Alberdi y la ideas constitucionales del 53* de la n° 11, de 1943; y de *Las Diez Noches Históricas*, en el Boletín n° 1 de julio/septiembre de 1944.

El año de la expropiación de *La Prensa* fue muy activo para el Instituto Rosas y para el propio Pepe, ya que realizaron numerosas actos y conferencias como “contra homenajes” (o anti homenaje) al Pronunciamiento de Urquiza del 1° de mayo de 1851 –paradójicamente, la fecha que Perón anunció que el citado diario

pasaba a manos de la CGT-, amén de su tarea como presidente del organismo, por lo que se puede entender que la colaboración fuese en el último mes.

Sus aportes fueron pocos pero variados, aunque circunscriptos al período 1951-1952:

- "Dorrego contra la oligarquía", del 16 de diciembre de 1951.
- "Identificación de Juan Sin Ropa", del 20 de enero de 1952.
- "Pincén, el indómito", del 6 de julio de 1952.
- "Los constituyentes en Santa Fe", del 27 de julio de 1952.
- "La defensa de la nacionalidad en La razón de mi vida", del 3 de agosto de 1952.

Los artículos de Martín Pincén

Su debut en las páginas de *La Prensa* fue en fecha cercana a un aniversario del fusilamiento del gobernador bonaerense, coronel Manuel Dorrego. En la primera página de la sección, y con la imagen de un busto del prócer de Irurtia acompañando el texto, consignó: «El Congreso de 1826: Ninguna asamblea argentina reunió, como el Congreso de 1826, un conjunto más brillante de buenos oradores. Sus debates fueron torneos académicos en que se hizo derroche de cultura y retórica. Pero ninguna, tampoco, sería tan ineficaz ni defraudaría más las esperanzas puestas en su convocatoria». Y agregó:

Pocas cosas más ilustrativas, para conocer la posición de los unitarios y federales, que el debate del 25 de septiembre de 1826 al tratarse en el congreso el inciso 6º del artículo 6º del proyecto de constitución preparado por la mayoría».

Por esta disposición se quitaba el derecho de voto al "doméstico a sueldo, jornalero, soldado, procesado en causa criminal en que pueda resultar pena aflictiva o infamante". Disimulado en un inciso, y comprendido entre los vagabundos y procesados, se eliminaba a los asalariados todos de la república. El país legal que en adelante haría las elecciones se compondría exclusivamente de los comerciantes y propietarios nativos o extranjeros; ya que el proyecto constitucional, tan restrictivo para el voto de los criollos humildes era ampliamente generoso en el voto de los extranjeros ricos. (...) Pidió la palabra Manuel Dorrego (...) y con el índice acusador dirigido a la mayoría (afirmó): "Si se excluye a los jornaleros, domésticos, asalariados; ¿quiénes quedarían? Quedarían un corto número de comerciantes y capitalistas. He aquí la aristocracia del dinero, y si esto es así podría ponerse en giro la suerte del país y

mercarse... entonces sí que sería fácil influir en las elecciones porque no es fácil influir en la generalidad de la masa, pero si lo es en una corta porción de capitalistas. Y en ese caso... hablemos claro: el que formará las elecciones será el Banco”.

Esa afirmación marcó su destino para siempre, al punto que: “A partir de la sesión del 25 de septiembre, los periódicos unitarios se ensañaron con Dorrego. No fueron simples líbelos contra su vida militar o las probables causas del destierro que Pueyrredón le impuso en Norteamérica. Hubo amenazas claras y graves... no eran bastillas tan sólo. Cuando en diciembre de 1828, Dorrego caía en poder del ejército de Lavalle las principales figuras del partido unitario exigieron el fusilamiento del jefe de la canalla... Dorrego fue fusilado el 13 de diciembre. En forma privada su familia logró rezarle una misa. He aquí el responso de sus enemigos a las tristes exequias del jefe popular: “Mucha gentuza a las honras de Dorrego; litografías de sus cartas y retratos; luego se trovará la carta del Desgraciado en las pulperías, como las de todos los desgraciados que se cantan en las tabernas. Esto es bueno, porque así el padre de los pobres será payado pro el capitán Juan Quiroga y los demás forajidos de su calaña. ¡Qué suerte! Vivir y morir indignamente y siempre con la calaña.

El segundo texto de Rosa, *Identificación de Juan Sin Ropa* –que contó con la ilustración de Alfredo Bettanin, artista plástico y director de teatro y cine, amén de militante del nacionalismo y del peronismo–, versó sobre aspectos de la vida de Juan Gualberto Godoy, militar cuyano y escritor unitario, precursor de la poética gauchesca y opositor al rosismo, del cual se referencia su famoso duelo en la payada con el mítico Santos Vega en la zona de San Clemente del Tuyú. *Pincén* – también en la primera página del suplemento– detalló:

Las implacables milicias de Quiroga se apoderaron de las provincias andinas y Juan Gualberto Godoy, político y escritor mendocino, se encontró obligado en 1827 a emigrar a Buenos Aires. El combativo periodista que fundara el “Eco de Los Andes”, el “Iris Argentino”, el “Huracán”, y otras hojas propagandísticas de las reformas europeizantes de Rivadavia, creyó encontrar la ayuda de sus compañeros de ideales, dueños de la Presidencia y del Congreso. Pero tuvo mala suerte, apenas llegado con una tropa mendocina que conducía harina harinas y alcoholes en junio de 1827, la presidencia de Rivadavia se desmoronaba y el Congreso no tardaba en aplanar definitivamente sus sesiones. Juan Ruperto Godoy tomó entonces el camino de la pampa, resuelto a ganarse los patacones [...].

Hubo un hecho que iría a perjudicar el lugar de protagonismo de los textos del Pepe Rosa que fueron los últimos días de vida de Evita y sus posteriores homenajes, ya que tanto el suplemento como una tercera sección especial de esos meses fueron íntegramente dedicados a la memoria de la Jefa Espiritual de la Nación.

En su tercer artículo, *Pincén, el indómito*, del 6 de julio de 1952, veinte días antes del deceso de la Primera Dama, repitió un poco los conceptos vertidos anteriormente por Enrique Manson, de aquel bravo guerrero capturado por el coronel Conrado Villegas y encarcelado en la isla Martín García.

Mientras que su cuarto texto, *Los constituyentes en Santa Fe*, del 27 de julio de 1952, nota ya preparada con anterioridad y que consistía en un resumen de trabajos anteriores del mismo tema investigado, estuvo relegada ante el impacto del luctuoso final de Evita del día anterior.

Su última nota, *La defensa de la nacionalidad en La razón de mi vida*, del 3 de agosto de 1952, con una foto del libro de memorias de Evita en su traducción al árabe, fue una evocación de ocasión del historiador sobre el impacto de "Esa Mujer" a la que siempre comparó con la emperadora Teodora, consorte de Justiniano, emperador bizantino.

Sea por su actividad como docente en la universidad o por su labor como presidente del Instituto Rosas, tal como se lee en la biografía elaborada por Enrique Manson, su participación en *La Prensa* se redujo a esos cinco artículos.

Conclusión

Sostiene "Tato" Díaz (2019) que «el universo de las publicaciones culturales nacionalistas, aún está poco examinado» (p. 19). Eso se puede transpolar a aquellas impulsadas por el Instituto Rosas y a otras donde haya participado el *Pepe*, y durante, la experiencia peronista. Contrariamente a lo que se cree, durante esos años la presencia del revisionismo en medios nacionales fue acotada y más en el plano de la divulgación en algunos medios que en los claustros universitarios. Serán algunas revistas y periódicos donde las plumas revisionistas tendrán algunos espacios de expresión.

En el suplemento cultural de *La Prensa* fue más que sintomático que José María Rosa, lo mismo que Jorge Abelardo Ramos, dos de los exponentes más renombrados del revisionismo de cuño popular, tuviesen que escribir con seudónimos. Para Ramos el culpable tuvo nombre y apellido: el diputado Viskas, que mandó secuestrar una de sus obras por un supuesto «ataque» a la memoria del general San Martín, amén que en esos años –donde tuvo una prolífica contribución con decena de notas–, residía en Europa.

En el caso del *Pepe*, siguiendo su relato ante Pablo Hernández, acusó al «...vicepresidente, Tessaire, que era liberal y antirosista, prohibió a los afiliados peronistas inscribirse en institutos rosistas. Por supuesto que los mejores no lo

cumplieron. También nos perseguía el ministro del Interior, Borlenghi, que también era liberal» (Hernández, 1978, p. 127).

Analizando la época del primer peronismo y las tensiones historiográficas, seguramente fue el mejor resultado posible, en dicho suplemento, la presencia de artículos y autores de ambas corrientes a fin de conciliar posiciones, aunque puede decirse que primó la presencia de aquellos interesados en divulgar la historia de caudillos y su reflejo en las tradiciones, costumbres y folclore provinciales. Quizás fue la forma de entender un sentido más federal para acercarse a las culturas de las provincias, en el rescate de sus tradiciones y creencias, y salir un poco de las referencias *porteñocéntricas*.

Aunque pocos, los artículos de José María Rosa, debían ponerse en valor ya que constituyen una rareza –en la biografía elaborada por Manson no se referenciaban– y marcan su participación en la experiencia de *La Prensa* cegetista. De los cinco, quizás el cuarto sea un resumen de sus trabajos sobre la cuestión constitucional de 1853 y el último un texto “de compromiso” tras la muerte de Eva Perón”, pero igual no dejan de tener su importancia.

El Pepe despertó, y despierta aún, amores y odios sin par, por lo que es tiempo de develar otros aspectos de su obra, a la vez que su producción de sentido debe ser difundida y estudiada en profundidad, alejándose del prejuicio y el sectarismo.

Referencias

Díaz, C. (2019). *Periodismo gráfico del siglo XX*. La Plata, Argentina: Universidad nacional de La Plata.

Halperin Donghi, T. (2006). *El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Hernández, P. (1978). *Conversaciones con José María Rosa*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Colihue / Hachette.

Manson, E. (2008). *José María Rosa: el historiador del pueblo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: CICCUS.

Panella, C. (1999). *La Prensa y el Peronismo. Crítica, conflicto, expropiación*. La Plata, Argentina: Ediciones de Periodismo y Comunicación.

Perón, J. D. (1999). *Juan Domingo Perón: Obras Completas. Tomo XIV. Volumen 1*. Buenos Aires, Argentina: Fundación Pro Universidad de la Producción y del Trabajo / Fundación Universidad a Distancia “Hernandarias”.

Quattrocchi-Woisson, D. (1995). *Los males de la memoria: historia y política en la Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Emecé.

Rein, R. y Panella, C. (2013). *Cultura para todos: el suplemento cultural de La Prensa cegetista (1951-1955)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Biblioteca Nacional.

Traverso, E. (2012). *La historia como campo de batalla: interpretar las violencias del siglo XX*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Vázquez, P. (2012). FORJA, el nacionalismo antiimperialista y el conflicto entre la cultura liberal y la cultura católica. En P. O' Donnell (Ed.), *La Otra historia: el revisionismo nacional, popular y federalista*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Ariel.

Fuentes

Colección Boletín (primera etapa) del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas 1944-1955.

Colección *La Prensa* 1951-1952.

Colección Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas 1938-2000.